

AMÉRICA LATINA

en movimiento

557

Octubre 2025



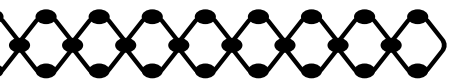
GENOCIDIO EN GAZA



OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO DE
GEOPOLÍTICA

 **alai**
Agencia Latinoamericana
de Información

ÍNDICE



2

Claves geopolíticas del genocidio en Gaza

ANA ESTHER CECENA

6

El camino del Holocausto a Gaza

MITRI RAHEB

10

¡El pueblo palestino es la imagen de la humanidad!

JOAO PEDRO STÉDILE

11

La impotencia del derecho internacional frente al genocidio en Gaza

GIANNI TOGNONI

13

Predecible y prevenible: la comunidad internacional y el genocidio en Gaza

XAVIER ABU EID

17

El colonialismo vicario: un "error histórico fundamental"

SILVANA RABINOVICH

21

Las mentiras de la *hasbara*

ENRIQUE RAJCHENBERG S.



24

Participación y complicidad corporativa en el genocidio contra el pueblo palestino

RAÚL ORNELAS

28

Automatizar el genocidio. El uso de la inteligencia artificial en el genocidio del pueblo palestino

CRISTÓBAL REYES

32

Genocidio, imaginarios y destrucción masiva de civiles

MARK LEWIS TAYLOR

37

Frente al naufragio colonial y la pedagogía de la muerte, las resistencias de las palestinas como faro de la memoria

INDIRA IASEL SÁNCHEZ BERNAL

41

Entre ruinas y memorias: la violencia genocida contra las infancias palestinas

ADRIANA FRANCO SILVA
Y MARIANA CAMACHO

44

El complejo militar industrial sionista durante la guerra fría en América Latina

ALBERTO HIDALGO Y VÍCTOR ROSILES

48

Frente al oligopolio comunicacional

OSVALDO LEÓN Y SALLY BURCH

AMÉRICA
LATINA
en movimiento

Número 557

Octubre 2025 / Año 47, tercera época

ISSN: En trámite

ALAI es una organización orientada a la democratización de la comunicación, la promoción de la integración regional y el acompañamiento de los movimientos sociales. Dedicada al análisis crítico del acontecer regional y global, su revista se publica desde hace más de cuatro décadas y se edita desde el año 2025 en México en coordinación con el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Directora editorial
Ana Esther Ceceña

Coordinadora editorial
Adriana Franco

Colectivo editorial
Carlos Álvarez y Natalia Arvizu

Fotografía de portada: Hani Alshaer
Diagramación y montaje: Martha Alfaro
Ilustraciones: Freepik y Vecteezy (modificadas)

<https://www.alai.info>
Contacto: ediciones@alai.info

Los contenidos de esta revista pueden ser reproducidos a condición de que se cite la respectiva fuente.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

PAPIIT IN302625

MARK LEWIS TAYLOR*

GENOCIDIO, IMAGINARIOS Y DESTRUCCIÓN MASIVA DE CIVILES



Fotografía: Sihab.

Poco después de que Israel lanzara su guerra de represalia contra Gaza el 7 de octubre, envié un [correo electrónico](#) a todos mis colegas de facultad, unos cuarenta en total, sugiriendo que, dado que nuestra institución teológica en Princeton afirmaba una estrecha conexión con el ministerio cristiano, éste era el momento de hacer un llamado público para instar a los cristianos estadounidenses a declarar un claro “¡No!” al genocidio israelí respaldado por Estados Unidos en Gaza.

* Profesor de Teología y Cultura en el Seminario Teológico de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. Su libro más reciente es *Lo teológico y lo político: sobre el peso del mundo*. Es también autor de “Israel y genocidio: no sólo en Gaza”, publicado en *NACLA-Report on the Americas*, el 25 de marzo de 2024.

Mi facultad respondió con silencio; algunos, al parecer, cultivando su enojo. Un par de colegas y yo debatimos en la plataforma de correo electrónico de la facultad de nuestra institución.

Una preocupación principal de los colegas era mi uso de la noción de “genocidio” para nombrar la destrucción civil en Gaza. En esas primeras semanas de octubre, no estaba solo, ni fui seguramente el primero en usar el término. Ya el 13 de octubre, el académico del genocidio [Raz Segal](#) identificó la destrucción en curso en Gaza como un “caso de genocidio de libro de texto”. En un [seminario web](#) del 17 de octubre (2:05:40), Richard Falk, profesor de derecho internacional de Princeton y ex Relator Especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, pidió denunciar el genocidio en Gaza. Poco después, unos [800 académicos](#) advirtieron al menos sobre el potencial de genocidio. Académicos del genocidio y de derechos humanos, como [Omer Bartov](#) y [Arya Neier](#), ahora aceptan el término para describir la destrucción en Gaza, aunque ambos tenían antes reservas al respecto. Francesca Albanese, actual Relatora Es-

pecial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, escribió en un **primer informe** que la destrucción de Gaza cumplía con los criterios de “genocidio” especificados en la Convención de la ONU de 1948 para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, exponiendo las “intenciones” de los líderes israelíes como evidencia de actos de genocidio.

El trabajo de Albanese también es importante porque su segundo y tercer informes llevaron el debate sobre el genocidio en Gaza a un terreno conceptual más complejo. Si bien aún analizaba el genocidio en Gaza como evento, su **segundo informe** insistió en que era necesario examinar una historia más larga, la del “borrado colonial” ejercido por el colonialismo de asentamiento de Israel, apoyado por otras potencias imperiales y coloniales. En su **tercer informe**, Albanese amplió aún más el contexto del genocidio en Gaza, recurriendo a la economía política –particularmente el papel de las corporaciones– para exponer el genocidio en Gaza dentro de un “capitalismo colonial racial”.

En retrospectiva, tomo los informes de Albanese como confirmación e información adicional para las posiciones que sostuve en los debates en la facultad. Allí hablé de la “economía política del genocidio” actual y de una “política imperial del genocidio”. Aporté tanto pruebas como algunas explicaciones conceptuales sobre por qué Gaza, como genocidio, debía pensarse en relación con contextos políticos más amplios. Pero en el mundo contencioso de los debates sobre genocidio, se necesita un escrutinio más profundo. No basta con presentar pruebas y claridad conceptual. También necesitamos analizar cómo la apertura de las personas a la evidencia y su disposición a pensar en el genocidio están moldeadas por la forma en que imaginan la destrucción masiva de civiles. En resumen, es importante abordar la noción del “imaginario”, o los “imaginarios”, que movilizan y restringen nuestra comprensión de los crímenes transgresores relacionados con la destrucción masiva de civiles.

Imaginarios

“El imaginario” o “los imaginarios” son términos invocados con frecuencia por los académicos para nombrar orientaciones y posturas generales que las personas muestran en su vida social y política. En el imaginario racista blanco, el imaginario eurocéntrico, el imaginario moderno, y así sucesivamente. A menudo, el término se usa sin interés por precisar su significado.

El imaginario es un término que impactó a los académicos estadounidenses principalmente a través de los escritos de Jacques Lacan (2007, 74-81), Cornelius Castoriadis (1997, 115-64) y Charles Taylor (2007, 159-211) en el siglo XX y principios del XXI. En inglés, el término ha entrado especialmente en los Estudios del Genocidio del historiador australiano y editor del *Journal of Genocide Research*, A. Dirk Moses. Su pensamiento se resume, de forma sucinta, sugiriendo que un “imaginario” es:

...la matriz generativa simbólica dentro de la cual las personas imaginan su mundo social y se constituyen como sujetos políticos. Comprende los supuestos de fondo sobre la realidad que hacen posible la praxis diaria. No es un conjunto de ideas; es lo que hace posible la formación y articulación de ideas. Como señala Charles Taylor, el imaginario es un sentido pre-teórico del entorno humano, “llevado en imágenes, historias y leyendas”; subyace y posibilita el repertorio de acciones disponibles para cualquier sociedad en particular (Moses 2010, 237).

Cada término en la frase de Moses, “matriz generativa simbólica”, es importante. En su carácter de simbólicos, nuestros imaginarios están provistos de símbolos transportados por

imágenes, historias, leyendas. Tales símbolos se abrevan en nuestras relaciones familiares en las primeras etapas de la vida. Como adultos, nuestros imaginarios pueden cultivarse y reforzarse aún más en entornos de convivencia con amigos y mentores de confianza. La formación de imaginarios es en gran medida inconsciente, a menudo acrítica o precrítica, a medida que recopilamos impresiones de nuestro mundo. En su carácter de generativos, los símbolos de nuestros imaginarios no sólo representan el mundo que nos rodea; es mejor

decir que nuestros símbolos, imágenes e historias contribuyen a crear y dar forma a ese mundo. Luego, con el término de Moses, *matriz*, se nos recuerda que esta generatividad simbólica tiene como lugar nuestra inserción en la interacción social e histórica. Como matriz, nuestros imaginarios se forjan en una red de fuerzas en interacción, procesos intersubjetivos, en resumen, en el dar y recibir de la vida cotidiana.

Los imaginarios, como estas matrices generativas simbólicas, pueden ser fuerzas poderosas. No rivalizan con el poder de las fuerzas materiales de las estructuras y relaciones económicas

**Nuestros
imaginarios se
forjan en una
red de fuerzas
en interacción,
procesos
intersubjetivos.**



Fotografía: Sihab.

y políticas, en última instancia más determinante. Pero influyen en si vemos esas fuerzas materiales, cómo las evaluamos y nos relacionamos con ellas, si las apoyamos o las resistimos. Mediante los imaginarios, enfatiza Moses, las personas “se constituyen como sujetos políticos” (2010, 237). Al pensar en la matanza masiva de civiles, los imaginarios operan de maneras que tienen tanto impacto epistémico como moral; es decir, moldean nuestro conocimiento sobre las matanzas masivas y también nuestra práctica moral en relación con ellas.

Imaginarios y el conocimiento sobre la destrucción masiva de civiles

Podemos encontrar el mejor ejemplo del impacto epistémico de los imaginarios siguiendo las reflexiones de Moses sobre cómo los imaginarios dan forma a la comprensión del genocidio. Moses critica especialmente que la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 centre la destrucción masiva de civiles como un asesinato motivado por tradiciones de odio y discriminación hacia grupos específicos, definidos por identidades étnicas, raciales, nacionales o religiosas. En su libro *The Problems of Genocide*, Moses muestra cómo esto es producto de un insuficiente “imaginario de humanidad” (2021, 18), ejemplificado en el pensamiento del principal creador y defensor de la Convención, el abogado polaco Rafael Lemkin. En su imaginario—“un producto de su sionismo”—la humanidad es vista principalmente como “un conjunto de pueblos con ‘espíritus’ nacionales únicos” (Moses 2021, 18). Lemkin, por lo tanto, convirtió a los grupos específicos en el foco principal para imaginar los crímenes de destrucción civil. Esto omite las matanzas masivas de civiles llevadas a cabo por la guerra, el bombardeo y el asedio, cuyo número de muertos puede superar al de aquellos etiquetados como “genocidio”. Más importante aún, enfocar el objetivo principalmente en grupos identificables puede

centrar la atención en ontologías étnico-nacionales de odio, colocando el proceso de matar por encima de los asuntos políticos, tales como las historias de imperio, colonización, guerras intestinas y extracción capitalista.

Incluso en lo que respecta al “Holocausto”, considerado a menudo como el arquetipo de los genocidios, una lente epistémica que se enfoca principalmente en las matanzas masivas como gobernadas por el odio a grupos —en este caso, a los judíos— explica de manera insuficiente las causas de ese genocidio extremo. Moses ve que esta perspectiva oscurece los crímenes más profundos del Estado nazi, evidentes en su impulso expansionista hacia el este, mediante los judíos vistos como un obstáculo para el objetivo imperial de *Lebensraum* o “espacio vital” (2021, 315-324). El comandante alemán Otto Ohlendorf lo expresó en su juicio de Núremberg al explicar por qué el Estado nazi mató incluso a niños judíos. El objetivo no era únicamente el odio racial, el antisemitismo, ni la seguridad nacional, sino lo que Ohlendorf llamó seguridad permanente:

Creo que [matar a los niños] es muy sencillo de explicar si uno parte del hecho de que esta orden [nazi] no solo intentó lograr seguridad, sino también seguridad permanente, porque los niños crecerían y, siendo hijos de padres que habían sido asesinados, constituirían un peligro no menor que el de sus padres (citado en Moses 2021, 324).

Este actuar para lograr seguridad permanente es, para Moses, la transgresión estatal más insidiosa. Es “un proceso fatalmente incansable y dinámico” (2021, 34, 42). La seguridad permanente es propensa a la acción genocida no sólo contra los grupos odiados, sino también contra masas de civiles cuya destrucción a menudo no se criminaliza como genocidio.

Un imaginario más adecuado enfocará las historias de construcción de imperios, colonialismo de asentamiento y explotación de clase. El delito punible se identificará no sólo destacando los diversos odios hacia grupos específicos, sino también señalando a los Estados y líderes que persiguen la “seguridad permanente”. Moses recomienda considerar la seguridad permanente como el crimen internacional supremo, útil para entender y prevenir la destrucción masiva de civiles (2021, 34, 42-43) que ha impulsado imperios y, en particular, proyectos coloniales de asentamiento. La matanza masiva de civiles que sirvió como preludio de la modernidad –el asesinato por recursos y mano de obra en Abya Yala (“las Américas”)– muestra especialmente este impulso por la seguridad permanente (Cecena 2025, 1-2, 3-4). También están implicados los crímenes atroces de los grandes imperios modernos de España, Gran Bretaña, los Países Bajos, Francia y, especialmente, de Estados Unidos hoy en día. Basta considerar el impulso estadounidense por la seguridad permanente, evidenciado por el objetivo del Departamento de Defensa de Estados Unidos de buscar la “dominación de espectro completo” en todos los continentes (Bacevich 2002, 117-140; Ryan 2019, 73-74). Millones de civiles han sido aplastados por este impulso, como lo demuestra Estados Unidos en Vietnam e Irak.

Un imaginario político –que imagine las historias de imperios, colonialismos y capitalismo– ofrece un mejor resultado epistémico para comprender la destrucción masiva de civiles. No se rinde frente a la despolitización (Moses 2021, 16-28, 479-481), que a menudo acompaña el hecho de convertir a grupos odiados en las únicas víctimas del crimen, empujando al “genocidio” más hacia la categoría de un delito basado en la identidad o un “crimen masivo de odio” (279, 451-452). Este imaginario, más político, conduce a un mayor conocimiento para el análisis de la destrucción masiva de civiles.

Imaginarios y la resistencia frente a la destrucción masiva de civiles

Los imaginarios también se encuentran entre quienes se ven obligados a vivir en el reverso de los imperios y la colonización. Aquí encontramos una práctica moral, un ejercicio de solidaridad colectiva, entre quienes resisten su destrucción. Ilustraré esto con un ejemplo tomado de la investigación de la antropóloga palestina Lena Meari, de la Universidad de Birzeit, y de sus entrevistas a palestinos interrogados por el *Shavak*, los interrogadores de seguridad interna de Israel.

Un imaginario político –que imagine las historias de imperios, colonialismos y capitalismo– ofrece un mejor resultado epistémico para comprender la destrucción masiva de civiles.

Meari interpreta el encuentro del interrogatorio como una confrontación entre el colonialismo y el *sumud* palestino, este último entendido como resiliencia o perseverancia. Sólo desde 1967, cuando Israel comenzó su ocupación beligerante de Palestina, “más de 800,000 palestinos han sido arrestados e interrogados por Israel. Esta cifra constituye aproximadamente el 20% de la población palestina total y el 40% de los hombres palestinos” (Meari 2011, 32). Meari recoge las palabras de Mahmoud, un palestino interrogado:

Mientras estaba encadenado y atado durante días en una posición distorsionada y extremadamente dolorosa en un armario, una celda estrecha utilizada por el *Shavak* como técnica de tortura, yo caminaba por mi ciudad de Ramala, acompañado de mis camaradas, mi familia y mis seres queridos. Imaginaba cómo sería recibido por ellos cuando me liberaran sin haber confesado (Meari 2012, marca de tiempo 1:03:51).

Meari explica cuán poderoso es el imaginario palestino. La “visualización” de Mahmoud surge de la matriz de la lucha política compartida de su pueblo contra la ocupación. “Para Mahmoud”, enfatiza, “la imaginación abrió un mundo amplio. A través de la imaginación trascendió su celda estrecha y el dolor insoportable” (Ibid.).

Este poder de evocación del imaginario —una “fuerza mágica que impulsa la lucha anticolonial palestina”, reflexiona Meari— incluye percibir a “Palestina” no como las partes que se reducen y que quedan tras el colonialismo sionista de asentamiento, sino como “toda Palestina” (Ibid.). Meari también relata una “larga conversación” que tuvo con “Aisha”, una mujer palestina que resistió una violación en la celda de interrogatorio: “Mientras resistía a los interrogadores y gritaba NO, sentí que estaba luchando contra todos los tipos de opresión que los sionistas cometieron contra los palestinos y árabes” (2011, 21). Aisha continuó:



Fotografía: Sihab.

Percibir a “Palestina” no como las partes que se reducen y que quedan tras el colonialismo sionista de asentamiento, sino como “toda Palestina”.

Fue un ataque a mi ser como palestina árabe. Decidí que no podrían penetrar en mi esencia. Entonces, toda la energía del cosmos y de todos los pueblos se reunió en mi cuerpo y los rechazó. Percibí su injusticia absoluta y su sensación de vileza maliciosa. En ese momento tuve esperanza. No percibí mi propio cuerpo. Era el cuerpo de los palestinos y de todos los árabes palestinos y de todos los oprimidos (Meari 2012, marca de tiempo 1:03:51).

Aquí estamos ante un imaginario palestino, cuyos efectos se expresan en la contestación moral frente a los poderes ocupantes. Como parte del *sumud*, esto no se trata tanto de una moralidad de obediencia a las órdenes, sino más bien de una práctica moral generada por una solidaridad imaginaria dentro de una comunidad de resistencia que se encuentra bajo el poder israelí y en un mundo que se ha alineado contra Palestina. Los imaginarios sociales y políticos que operan aquí —estas “matrices generativas simbólicas”— son recursos para la contestación. Compiten con los efectos de los imaginarios imperiales que impulsan la seguridad permanente. Son una parte crucial para movilizar una política material y liberadora. ■

REFERENCIAS

- Bacevich, A. (2002). *American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*. New York: Metropolitan Books.
- Castoriadis, C. (1997) *The Imaginary Institution of Society: Creativity and Autonomy in the Social-historical World*. New York: Polity Press.
- Ceceña, A. E. (2025, 25 de agosto). “Mapping Geopolitical Genocides.” Paper presented at the International Consultation on Genocides, Ecocide and Mass Murder: Resilience and Resistance in the Age of Empire.
- Lacan, J. (2007). *Écrits: The Complete English Edition*. Trans. Bruce Fink. New York: W. W. Norton.
- Moses, A. D. (2021). *The Problems of Genocide: Permanent Security and the Language of Transgression*. New York: Cambridge University Press.
- Moses, A. D. (2010). “Redemptive Messianism and the Imperial Imaginary.” In Christian Wiese and Paul Betts (eds.) *Years of Persecution, Years of Extermination: Saul Friedlander and the Future of Holocaust Studies*. New York: Continuum, 2010. 233-54.
- Ryan, M. (2019). *Full Spectrum Dominance: Irregular Warfare and the War on Terror*. Stanford: Stanford University Press.
- Taylor, Ch. (2007). *A Secular Age*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

